

mostrarse, seria solamente la de emanciparse del absolutismo de los sistemas, solicitando la verdad sin espíritu de secta o de partido, i proclamándola con independencia i ánimo sereno, sean cuales fueren las exigencias de los contendores en un sentido u otro. Cárlos Comte, por su método, ha sido mi mejor guía, i a sus luminosos estudios debo mucha parte de las nociones que esta obra contiene en su segundo libro. Sea ésta benéfica para la sociedad, i principalmente para la juventud, i poco importa que los lectores la califiquen o no de orijinal. La verdad ha sido mi único objetivo, i solo su interes me preocupa al publicar estos escritos.

No terminaré estas advertencias sin hacer notar cuánto he contado, al dar este libro a la imprenta, con la benevolencia de mis lectores. Si su fondo es el fruto de veinte años de estudios i meditaciones casi constantes, su forma es una verdadera improvisacion. La urjencia de componer un texto que pudiera servir desde el presente año a mis discípulos, me ha obligado a escribir i corregir la obra a toda prisa, en el trascurso de solo seis meses. Si ella fuere acogida favorablemente, confio en que podré mejorarla en su redaccion i enriquecerla con citas i notas importantes, en una nueva edicion. Por mui bien librado me daré, si logro que en la primera no se hayan deslizado errores de cualquier linaje.

Bogotá, noviembre 1.º de 1870.

JOSÉ M. SAMPER.

LA INSTRUCCION DEL PUEBLO EN EL SIGLO XIX.

(Traduccion del frances por Aureliano González T.)

LA ENSEÑANZA POPULAR EN LAS ESCUELAS AMERICANAS.

Todo el mundo se ocupa hoi de la instruccion del pueblo, con mas empeño del que se habia puesto nunca en este asunto, no solamente en Europa sino en el resto de la tierra. De seguro no se ha olvidado el informe en que, no ha mucho, el Ministro de la Instruccion pública en Francia, M. Duruy, esponia con laudable atrevimiento la situacion de la enseñanza primaria i proclamaba la necesidad de profundas reformas. El Ministro de Instruccion pública de Italia ha tenido tambien el valor de señalar, con documentos sometidos este mismo año al parlamento, todo lo que falta hacer para sacar a la península de la ignorancia secular que pesa sobre sus intelijentes poblaciones. La Inglaterra, humillada i descontenta con el lento progreso de sus escuelas, abre informacion sobre informacion, i se esfuerza, casi en vano hasta hoi, en mejorar un réjimen cuya evidente imperfeccion es jeneralmente reconocida. Portugal ensaya un nuevo sistema, en el cual se han introducido los principios conformes con las ideas modernas, i la Rusia, en medio de sus dificultades políticas i sociales, cree que ha llegado el tiempo de abordar la cuestion, i, segun

se asegura, prepara importantes reformas. En Holanda i en Béljica, el problema, bandera de guerra de los partidos, no cesa de ocupar la atencion pública. En fin, en Australia i en el Canadá, en Chile i en el Brasil, en los países de orijen latino, como en los de orijen anglosajon, se han puesto manos a la obra con toda seriedad. Por dondequiera se buscan los medios de esparcir las luzes, de hacer la instruccion accesible a todos, i aun obligatoria para todos, se tiende a perfeccionar los métodos, se organiza la enseñanza normal, se multiplican los edificios para las escuelas, se eleva la posicion del institutor, i casi en ninguna parte se echa pié atras ante los sacrificios de dinero que tales mejoras imponen.

I es que, en efecto, seria menester estar ciego para no ver que el porvenir de las naciones depende del grado de instruccion que alcancen. Para demostrarlo podriamos invocar cien razones; pero nos contentaremos con citar solamente tres. Bien conocida es la admirable palabra de Bacon: *Knowledge is power*, ciencia es poder. Nada hai mas cierto, principalmente en el órden económico. Lo que hace productivo el trabajo es el conocimiento de las leyes naturales. El hombre salvaje, con sentidos mui agudos i un cuerpo endurecido en todo jénero de fatigas, vive miserable i muere desnudo; las fuerzas de la naturaleza lo abruma i lo matan porque le son desconocidas. El hombre civilizado, despues de cinco mil años de estudios i descubrimientos, ha penetrado su secreto, las ha hecho sus servidoras, i, con un trabajo abreviado, reina sobre la materia sojuzgada en la abundancia de todos los bienes. El papel de la ciencia aplicada a la produccion de la riqueza se ensancha dia por dia. En el porvenir, el el pueblo mas rico, i por consiguiente el mas poderoso, será aquel que ponga mas ciencia en el trabajo. La instruccion, que es indispensable para aumentar las riquezas, no lo es ménos para enseñar a hacer buen uso de ellas. Casi en todas partes el salario del obrero es insuficiente para satisfacer sus necesidades racionales, i sin embargo, qué parte tan considerable no consagra a gastos inútiles i aun perjudiciales! Incapaz de prever, el espíritu, limitado al presente, no sabe apreciar el poder emancipador del ahorro. Ávido de escitaciones violentas i sensuales, frecuentemente no halla placer sino en la embriaguez, i si gana mas, no hace otra cosa que beber mas. Si se quiere que un aumento de salario sea para el trabajador un medio de emanciparse, désele, por medio de la instruccion, el gusto de los placeres i la facultad previsora. Para que un pueblo produzca mucho i disponga sabiamente de sus productos multiplicados, es preciso que sea ilustrado. El historiador Macaulay observa que si en el siglo XVIII el escoces, hasta hace poco pobre e ignorante, aventajaba en todas las carreras al inglés, su superioridad provenia de que el parlamento de Edimburgo habia dado a la Escocia una enseñanza nacional de que carecia la Inglaterra. En los Estados Unidos, los fabri-

cantes dicen que si pueden sostener la concurrencia de la Europa, teniendo que pagar salarios dos veces mas altos, es porque sus obreros son mas instruidos, trabajan mejor i mas aprisa, i saben sacar mejor partido de las máquinas.

A esta razon económica se agrega otra que se desprende de consideraciones políticas. La democracia gana terreno: esta es una cosa que no deja de repetirse, aquí con alegría, allá con alarma. La igualdad se abre paso en las monarquías lo mismo que en las repúblicas, en Rusia no ménos que en Suiza. De aquí resulta que a consecuencia de las revoluciones o de las reformas, el número de los que por eleccion participan en el gobierno de su pais, aumenta sin cesar. Ya el sufragio universal se halla establecido en muchas naciones. Casi en todas partes, las multitudes impacientes tocan a la puerta de las salas del escrutinio, i la misma aristocrática Inglaterra se prepara a entreabrirse. Este movimiento democrático depende de causas tan profundas i jenerales, que ningun soberano, ningun partido, ninguna coalicion, seria capaz de contenerlo. I no pudiendo detenerlo, es preciso darle un buen jiro, a cuyo efecto es necesario que cada estension del sufragio sea la consecuencia de un progreso de la razon pública, i que los hombres no lleguen a rejir los negocios de la sociedad sino cuando sean capaces de dirigir bien los suyos propios. Quien no sabe distinguir sus verdaderos intereses, es incapaz e indigno de elejir a los que deben arreglar los intereses de todos. Dad el sufragio a un pueblo ignorante, i lo vereis caer, hoi en la anarquía, mañana en el despotismo. Al contrario, un pueblo ilustrado será muy pronto un pueblo libre, i conservará su libertad porque sabrá hacer buen uso de ella. Los poderes arbitrarios o usurpadores no se sostienen sino por la debilidad de la razon pública, su solo apoyo i único pretesto. La emancipacion verdadera i definitiva es la que asegura la instruccion que penetra hasta la última cabaña del último villorio. Precedido o seguido de cerca por la difusion de la enseñanza, el sufragio universal es el ejercicio de un derecho, i una fuente segura de fuerza i de grandeza; acompañado de la ignorancia persistente, puede ser el orijen de males incalculables.

Agregaremos una última consideracion. Un gran peligro puede amenazar a la civilizacion moderna. Si, al mismo tiempo que la necesidad del bienestar se jeneraliza en el pueblo, las lazes i la moralidad se difunden en todas las clases, de manera que inspiren a los unos la justicia i a los otros la paciencia que exigen las reformas pazíficas, el progreso regular quedará asegurado; pero si se mantienen arriba la instruccion, la riqueza i el egoismo, i abajo la ignorancia, la miseria i la envidia, será preciso prevenirse para sangrientas catástrofes.

Lo que acaba de decirse puede parecer una trivialidad, porque ya no se usa ensalzar los beneficios de la ignorancia. Ministros i diputados,

libros i periódicos, proclaman con ahinco la necesidad de ocuparse de la enseñanza; pero es dudoso que estemos suficientemente preparados para sufrir la obligacion i los sacrificios necesarios para obtener buen éxito en la obra que nos imponemos. A fin de que no nos hagamos ilusiones a este respecto, es útil estudiar las medidas que han tomado las naciones que mas se han acercado al objeto que han tenido en mira. Un ejemplo, entre otros, hará ver bien el precio a que se consigue la instruccion en el pueblo.

I.

Hai en el mundo, en mi concepto, cuatro naciones que pueden decir con lejítimo orgullo que todos sus ciudadanos saben leer: la Alemania del Norte, la Noruega, la Suiza i los Estados Unidos; pero en los Estados Unidos no solamente cada uno sabe leer, sino que, cada uno lee para instruirse, para distraerse, para tomar parte en los negocios públicos, para dirigir mejor su trabajo, para aprender a ganar mas dinero, o para penetrarse mejor de las verdades relijiosas. Allí se imprime dos veces mas que en cualquiera otra parte; i la Union sola consume mas papel que la Francia i la Inglaterra juntas. Segun los datos de la estadística, el número de las suscripciones a los diarios, dividido por la cifra de los habitantes, da mas de una suscripcion por familia. Los periódicos cuotidianos se tiran en una cantidad de cien mil ejemplares; algunos escritos hebdomadarios en la de cuatrocientos mil. En la primavera del presente año, visité la magnífica fragata *Niágara*, que estaba anclada en el puerto de Anveres: todos los marineros que no estaban de servicio, tenian en la mano un libro, una revista o un diario. En Europa, cuando el niño sale de la escuela, o cuando el jóven entra en el ejército, se averigua si sabe o no descifrar algunas líneas; pero este conocimiento superficial de las letras de molde, le es casi enteramente inútil porque jamas hace uso de él. En América la lectura es un hábito cuotidiano, la fuente de la prosperidad jeneral i la condicion esencial del mantenimiento de las instituciones republicanas. La escuela primaria, todos los americanos lo confiesan, es la base del Estado, el cimiento de la federacion. Gratuita para todos, abierta para todos i recibiendo en sus bancos a los niños de todas las clases i de todos los cultos, hace olvidar las distinciones sociales, amortigua las animosidades relijiosas, desarraiga las preocupaciones i las antipatias e inspira a todos el amor de la patria i el respeto a las instituciones libres. Admira ver la rapidez con que son absorbidas por la nacionalidad americana esas masas de extranjeros que la emigracion lleva diariamente a su territorio. Es la escuela la que desde la primera jeneracion les imprime el sello de las costumbres nacionales, les comunica las ideas reinantes i las hace así capaces de ejercer los derechos del ciudadano. Sin la escuela, la Union habria dejado de existir desde hace

mucho, desgarrada por las facciones, i ahogada por las oleadas de ignorancia que le envian sin cesar la Alemania, i sobre todo la Irlanda. Los cálculos mas recientes demuestran que si la inmigracion hubiese cesado desde 1810, la poblacion libre de los Estados Unidos, en vez de elevarse en enero de 1864 a 29.902,000, no habria alcanzado mas que a 10.000,000 i medio, poco mas o ménos. Los inmigrantes i sus descendientes forman, pues, las dos terceras partes de la poblacion; i es por medio de la enseñanza que el núcleo primitivo, tan inferior en número a los elementos extranjeros, ha logrado asimilárselos i comunicarles las cualidades orijinales i fuertes que distinguen la anti-gua raza anglo-sajona i puritana.

Cuántas veces no se predijo, durante la última guerra civil, que los Estados del Oeste terminarian por separarse de los de las orillas del Atlántico, i que la California formaria tambien una república sobre las riberas del Pazífico. I en efecto, los amigos de la causa del Norte no han estado mui tranquilos a este respecto. Los Estados lejanos habrian podido creer que aquel era un medio cómodo para escaparse al impuesto de sangre i al pago de la deuda federal; i sin embargo, jamas pensaron en ello. Los maestros de escuela, venidos en gran número de la Nueva Inglaterra, o animados de su espíritu, habian hecho ya jerminal en el corazon de las nuevas poblaciones el sentimiento de la unidad nacional, i la escuela ha sido el sólido lazo que ha mantenido reunidas todas las partes del gigantesco edificio. La Europa ha tenido ocasion de admirar la enerjía de aquella jóven nacion que en cuatro años supo hallar, para la defensa de una justa causa, dos millones de soldados i veinte mil millones de francos. Esta es una prueba inaudita de poder i de riqueza; pero lo que merece mas admiracion i lo que es mas de estimarse todavía, es que ese mismo pueblo, obligado a sufrir mil trabas i contribuciones, cuando no las habia conocido sino mui raras i lijeras, haya mantenido en el poder a un gobierno que le habia exijido tamaños sacrificios, i que no podia aun hacerse absolver por la victoria. Esta es la señal de una gran cordura i de una gran prevision que un pais ignorante habria sido incapaz de dar. La escuela ha sido la salud de la democracia americana.

Es, pues, cierto que la instruccion primaria ha dado en América resultados incomparables. Veamos ahora cuál es su organizacion i cómo se ha logrado establecerla.

Apénas desembarcados en el suelo de su nueva patria, los primeros emigrantes, los *pilgrim-fathers*, se ocuparon de la instruccion de los niños. Un reglamento de 1672 dice que "no se permitirá esa barbarie que consiste en no enseñar a los niños a leer i a conocer las leyes penales. La enseñanza, así impuesta por el Estado, se daba por maestros escogidos por los padres de familia. Todas aquellas partes del pais que formaron despues los Estados de Massachusetts, Connecticut, Maine, Vermont, New-Hamp-

shire i Rhode-Island, i que se designan bajo el nombre colectivo de Nueva Inglaterra, rivalizaron en celo por un objeto de que apreciaban la suprema importancia. Fué en aquellas escuelas, impregnadas del espíritu puritano, que se formó esa raza religiosa, moral, práctica, emprendedora, que es verdaderamente la sal conservadora de la gran república. En aquella época no habia ninguno completamente iletrado: todos los ciudadanos recibian, poco mas o ménos, la misma instruccion. Mas tarde, las guerras de la independenciam, la conquista del suelo, la fundacion de nuevos Estados, el establecimiento de nuevas vias de comunicacion, canales i caminos de hierro, hicieron descuidar un poco el interes que se habia puesto ántes en la instruccion pública. La emigracion habia introducido en el pais un gran número de familias ignorantes i pobres. Los antiguos reglamentos que hacian la enseñanza obligatoria, habian caído en desuso. La ignorancia ganaba terreno.

Pero hace unos treinta años que algunos hombres previsores lanzaron el grito de alarma. Entónces se produjo uno de esos movimientos de opinion, uno de esos impulsos de que en Europa no tenemos idea. Formáronse por dondequiera asociaciones que tenian por objeto el mejoramiento de la instruccion, i aparecieron multitud de diarios i de publicaciones periódicas destinados a dilucidar la cuestion. Muchas personas de las mas distinguidas de la Union, como MM. Henry Barnard, Horacio Mann, los profesores Stowe i Bache, partieron para Europa a fin de estudiar allí los sistemas mas afamados. De vuelta a América, publicaron el resultado de sus investigaciones i se pusieron a la cabeza de la agitacion. Lo que realizó la enerjia individual en aquellas circunstancias es verdaderamente prodijioso. M. Henry Barnard, encargado por el Estado de Rhode-Island de preparar las reformas, ha hecho conocer en su relacion oficial el trabajo preliminar a que se habia entregado. Por él vemos que visitó dos veces todos los distritos del Estado, que interrogó mas de 400 institutores acerca de sus métodos de enseñanza i que examinó a los discípulos de todas las escuelas. Dirigió asimismo mas de mil cartas a las personas mas idóneas para sujerirle ideas útiles. En cada distrito convocó un *meeting* para discutir la cuestion con los electores i los maestros de escuela. Dió mas de quinientas conferencias sobre la materia i organizó por dondequiera comités locales destinados a mantener i a propagar la agitacion. Fundó un diario cuyos ejemplares se distribuian gratuitamente entre todo el público. Despues de esta inmensa labor preparatoria, despues de haberse ilustrado así por la discusion pública, i sobre todo, despues de haber ilustrado al pueblo, fué que propuso las reformas que se adoptaron por la legislatura de Rhode-Island. En los demas Estados, aun en los del Oeste, como el Ohio i el Michigan, se producia al mismo tiempo un movimiento semejante. Al fin se llegó a establecer en todos los Estados una organizacion parecida; i año por año se hacen esfuerzos para mejorarla.

En Europa se procede de una manera mui distinta. El gobierno nombra una comision; esta comision trabaja en silencio; no se trasluce nada de lo que hace, es un secreto de Estado. Por último, despues de muchos años de preparacion misteriosa, se promulga una lei que tal vez es escelente, pero que no produce mayores frutos porque la opinion no está preparada para ello. En materia de instruccion pública, toda lejislacion que no está sostenida por el asentimiento de los ciudadanos no produce ningun efecto.

Como el gobierno jeneral no tiene que ocuparse de la instruccion, la organizacion de la enseñanza difiere en cada uno de los treinta i cinco Estados. Sinembargo, los principios jenerales son los mismos en todos los Estados donde no existia la esclavitud, primero porque ellos reposan sobre un fondo comun de instituciones semejantes i de costumbres idénticas, i en seguida porque ellos imitan lo bueno que ven entre sus vecinos. La libertad local apareja una similitud real i viva que equivale a la aparente i muerta uniformidad que impone en otras partes el poder central, i la difusion de las luzes reemplaza la accion de la autoridad.

La instruccion primaria es en todas partes asunto de la municipalidad (*town, township;*) pero ésta no es libre a este respecto. La lei la obliga a establecer un número de escuelas suficiente para recibir a todos los niños que están en edad de visitarlas. Para esta obligacion hai dos sanciones.

En primer lugar el Estado puede intentar accion contra el Distrito para obligarlo a que monte la escuela, i en segundo los padres de todo niño a quien se rehusa un lugar en ella tienen el derecho de reclamar los perjuicios i los intereses (*compensation.*) Poner en juego el interes del individuo i apelar de él a las decisiones del poder judicial, tal es el proceder americano para asegurar la ejecucion de las leyes, proceder de cuya eficacia no puede dudarse.

El *township*, que tiene una estension de muchas millas inglesas i una poblacion de 2,000 a 3,000 almas, está dividido en distritos de escuela (*school districts.*) Cada distrito que encierra de 150 a 300 habitantes mantiene una escuela. La proporcion de la estension del territorio i del número de los habitantes difiere necesariamente segun la densidad de la poblacion. En los Estados antiguamente poblados i situados a lo largo del Atlántico, el distrito es ménos estenso i mas poblado que en los Estados del Oeste. Sinembargo, el número de las escuelas es increíble i escede en mucho a todo lo que existe en Europa. Así, en 1861 existian en el Estado de Nueva York 11,750 escuelas públicas para 3.880,735 habitantes, lo que equivale casi a una escuela por 300 almas; en el de Massachusetts 4,605 escuelas para 1.231,066 habitantes, o una escuela por 270 almas. En los Estados del Oeste, la proporcion es aún mas favorable, puesto que en el Ohio hai una escuela por 160 habitantes, en Illinois una por 190, en el

Michigan una por 150, en el Wisconsin una por 130. Segun el informe oficial de 1865, la Francia cuenta 38,386 escuelas públicas para 37.382,225 habitantes, lo que equivale a una escuela por 984 habitantes, siete veces ménos que aquellos Estados de fundacion reciente, situados en las lejanas praderas del *far west*, donde hasta hace poco vagaban el oso i el bizonte. Para ponerse al nivel de la América, la Francia deberia tener 200,000 escuelas en vez de 38,000, i la mayor parte de los Estados europeos están mui léjos de poder ofrecer cifras mas favorables.

Veamos ahora cuáles son las autoridades que dirijen la escuela americana. En este punto hallamos asimismo una organizacion enteramente distinta de la que conocemos. Aquí no encontramos huella alguna de esas jerarquías hábilmente ponderadas en que los diferentes poderes pueden obrar los unos sobre los otros, como las ruedas de una máquina, de manera que puedan transmitir la voluntad emanada de lo alto a todas las partes de un vasto reino. En América no se hallan sino comités locales nombrados por eleccion, independientes unos de otros i responsables de sus propios actos únicamente delante de la opinion pública o bien delante de la justicia en caso de violacion de la lei. En el primer caso se halla el comité del distrito, llamado ora *prudential comitee*, ora *comitee of trustees*. Nombrado por los electores del distrito, su mision es velar por la construccion i conservacion de los edificios de la escuela, escojer el institutor, inspeccionar las escuelas i mantener en ellas el buen orden. El comité local es poco numeroso. Compónese de tres miembros cuando mas, de tres curadores en el Estado de Nueva York (*trustees*) i aun de una sola persona en otros Estados. Jeneralmente se les nombra tan solo por un año. Están obligados a convocar cada año a los electores en Asamblea jeneral para darles cuenta de su manejo i responder a las preguntas de los interesados. En seguida deben pasar a la direccion central de la instruccion un informe concerniente a la situacion de la enseñanza en el distrito. Al lado del comité local se halla el comité del *township*, el cual forma una persona civil que goza del derecho de propiedad. Está encargado de percibir los subsidios del estado i los impuestos locales, para repartirlos en los distritos en cuanto es posible, segun las necesidades de cada cual. Hace sostener exámenes a los candidatos institutores i les da el certificado que les permite ser nombrados por el comité local. Determina los libros i los métodos que deben adoptarse e inspecciona regularmente las diferentes escuelas. En una palabra, se ocupa de la direccion moral e intelectual de la enseñanza.

En el centro está la oficina de la instruccion pública (*board of education*,) a cuya cabeza está colocado un funcionario de rango mui elevado, el director jeneral o superintendente (*superintendent of public instruction*.) En algunos Estados, como el de Nueva York, el superintendente

es escogido por la legislatura; en el Oeste, se nombra, al mismo tiempo que el gobernador, por todos los electores del Estado. El sueldo que se le paga es igual al que disfruta el Jefe del Poder Ejecutivo, i aun a veces es mas considerable, particularmente en los Estados del Oeste, como en los de Illinois, Michigan, Wisconsin, prueba evidente de la importancia que se da a la enseñanza pública. Por elevada que sea su posición, no puede obrar por via de autoridad sobre los comités locales, que no le están sometidos bajo ningun aspecto. Su mision es únicamente ilustrar a la legislatura i al público sobre todo aquello que concierne a la enseñanza. Él recoje las estadísticas, visita las escuelas, i se esfuerza, por medio de conferencias públicas, de meetings i de escritos al pueblo, en aumentar el interés jeneral en favor del servicio que representa. Cada año somete a la legislatura un informe detallado sobre la situacion de la enseñanza en el Estado. De este documento se imprime un gran número de ejemplares que se distribuyen en todos los distritos. Los vacíos i los defectos del sistema en vigor se denuncian en él atrevidamente, así como tambien se señalan i demuestran las reformas necesarias. Algunos de estos informes, particularmente los de MM. E. Potter, de Rhode-Island, Victor Rice, de Nueva York, Horacio Mann i Henry Barnard, de Massachusetts, forman trabajos admirables que jamas se consultarán demasiado. La belleza del papel i de la impresion, la elegancia de la encuadernacion, todo, hasta estos pequeños detalles, demuestra que se trata de un objeto que afecta el corazon de la Nacion entera.

En la organizacion que acabamos de investigar hai dos rasgos que llaman particularmente la atencion. En primer lugar la aplicacion del principio económico de la division del trabajo. En el continente europeo los cuerpos administrativos ordinarios están encargados del cuidado de la enseñanza primaria; en América se nombran comisiones de todos grados para ocuparse únicamente de la escuela. La ventaja es que así pueden escogerse hombres especiales encargados de una mision especial, i especialmente responsables de todos sus actos. Este es el medio mas seguro de sacar partido de todas las fuerzas de que se dispone. El segundo rasgo que debe notarse es que la publicidad es el único resorte capaz de moverlo todo. La palabra i la prensa son las fuerzas vivas que imprimen el movimiento. El superintendente, cuya influencia es enorme, no obra sobre los legisladores, sobre los comités, sobre los electores, de quienes depende todo en el fondo, sino por medio de los discursos i de los informes. La conviccion lo hace todo, la fuerza nada. Este sistema supone mas luzes i exige mas esfuerzos; pero es mucho mas eficaz, porque está sostenido por el apoyo entusiasta de todos. Seria prematuro adoptarlo en todas partes de Europa; pero seria un honor i un beneficio el tender a su establecimiento.

Los edificios de las escuelas tienen un aspecto mui diferente segun

la antigüedad del Estado a que pertenecen. En el Oeste, en medio de familias apenas establecidas en el suelo que conquistaron a la civilización, no son mas que groseras cabañas de vigas superpuestas, *log-house*. En los campos del Este, es una simple casa de un piso, situada en un punto salubre, graciosamente coronada de verdura i adornada con las guirnaldas de la viña i de las lianas. En las ciudades como Nueva York, Boston i Filadelfia, son imponentes edificios de tres pisos, donde todo está admirablemente dispuesto para el uso a que deben servir. Para dar una idea de la disposición de aquellos edificios, entremos en una de las nuevas escuelas de Nueva York.

El piso bajo está ocupado por una vasta sala consagrada a los juegos de los niños (*play room*) i por la habitación del portero (*janitors-room*.) En el primer piso hai seis pequeñas aulas de 5 metros de ancho por 7 de largo que dan todas a una espaciosa sala central de 14 metros de ancho i 20 largo (*reception-room*.) donde, a ciertas horas se reúnen los discípulos para ejecutar algunos ejercicios en comun. En el segundo piso hai tambien 10 aulas; i por último, en el tercero, una sala de recepción i seis clases, como en el segundo. Toda la escuela está calculada por un calorífero de vapor de baja presión, i ventilado por aparatos perfeccionados. El agua de la ciudad (*croton water*) se distribuye en todos los pisos. Cada discípulo tiene un pupitre de madera barnizado i una silla aislada, todo de un aspecto elegante i esmerado, i hai lugar para dos mil niños. Las aulas i las salas de recepción contienen una biblioteca mui completa, cartas, globos, pequeñas colecciones de historia natural, de objetos manufacturados i un piano. En un solo año (1861) la ciudad de Nueva York destinó 6,500 dollars (33,800 francos) a la compra de estos instrumentos que hacen la alegría de los niños. Superfluo es decir que en los Estados Unidos toda escuela debe tener su biblioteca, cuyos libros se prestan a los alumnos fuera de las horas de clase. La mayor parte de los Estados han votado a este efecto un fondo especial repartido entre los distritos, que se imponen sacrificios para el mismo objeto. Las bibliotecas de las escuelas del Estado de Nueva York poseen ya millon i medio de volúmenes, lo que para 11,750 escuelas equivale a 1,300 volúmenes para cada una de ellas.

No pueden calcularse los sacrificios que se han hecho en América en estos últimos años para mejorar los edificios de las escuelas. Los americanos se han dedicado a esto con un ardor i una vehemencia sin igual. En Nueva York, por ejemplo, se han redificado i agrandado todos los antiguos locales de escuelas i se han construido 25 nuevos que pueden contener de 1,500 a 2,000 alumnos cada uno. En nueve años, de 1853 a 1861, la partida para este capítulo se elevó a 1.472,000 dollars, cerca de ocho millones de francos.

Segun el maestro, así es la enseñanza, se dice. El personal que ense-

ña en estas innumerables escuelas i la manera como se recluta presentan asimismo muchas particularidades propias para admirar a los europeos. En primer lugar, en la mayor parte de las escuelas son las mujeres las encargadas de la enseñanza.

En 1861 contábanse en Massachusetts 4,000 institutoras, i solo 1,500 institutores; en Nueva York, 7,583 institutores i 18,915 institutoras. En las escuelas de las ciudades tomadas aisladamente, salvo los directores i los maestros particulares, no se encuentran sino mujeres. Así, en Filadelfia no hai mas que 82 institutores por 1,112 institutoras; en Nueva York, se cuentan en las grandes escuelas, 3 hombres por 21 o 22 mujeres. En los campos i sobre todo en los Estados del Oeste la proporcion no es ya la misma porque una jóven no puede residir allí sola lo mismo que un hombre. Los muchachos i las niñas frecuentan la misma escuela i la misma clase hasta los quince i dieziseis años, i maravilla ver a la jóven institutora mantener el órden en aquel grupo de discípulos, muchos de los cuales tienen casi la misma edad que ella.

“Algunos dias despues de mi llegada a América, dice un viajero que ha estudiado bien este raro pais, visité la academia de Westfield, magnífica aldea situada a la orilla de ese mar interior que llaman el lago Erie. En casa del pastor (cura) que me daba hospitalidad habitaban una señorita de diezinueve años de edad, que enseñaba matemáticas en la academia, i un jóven de veintitres, que estudiaba para el ministerio, pero que como era pobre, dividia su tiempo entre el oficio de criado del pastor i los cursos públicos, los mas arduos de los cuales eran profesados por su encantadora comensal. Una centena de hijos i de hijas de cultivadores estudiaban juntos en aquellas salas espaciosas iluminadas por una luz discreta que penetraba al traves del follaje. La jóven maestra contaba en su auditorio algunos hombres de larga barba a quienes explicaba un problema de altas matemáticas con una precision i una simplicidad perfectas.” Este sistema ofrece numerosas ventajas: en primer lugar el de la economía, porque el salario de una institutora es una tercera parte menor que el de un institutor, diferencia importante, puesto que hai cuatro o cinco veces mas escuelas en América que en Europa. Además, tratándose de conocimientos iguales, es una cosa probada que la mujer comunica lo que sabe a los niños de una manera mejor que los hombres. Ella tiene ménos rijidez, sequedad i pedantería, a la vez que mas paciencia, imaginacion i dulzura. Dotada de los instintos de la maternidad, se apodera de la atencion del auditorio i consigue hacer un juego de los principios de la enseñanza, de ordinario tan áridos. La gracia i la belleza añaden un encanto a sus lecciones. De este modo la escuela deja de ser aquella prision sombría, fastidiosa i erizada de castigos, temida siempre por el niño; i mas bien es como una prolongacion del hogar doméstico, donde

reina el dulce espíritu de la familia, i donde la hermana mayor instruye a sus hermanos i a sus hermanitas.

Hai una segunda ventaja no ménos importante que la primera, i de que el estado social deriva un provecho directo. Las institutoras son casi todas jóvenes, porque no permanecen arriba de cinco o seis años en la carrera, i la dejan por lo regular al casarse. Los hábitos de orden i de actividad, las ideas claras con la facilidad de esplicarlas i la instruccion superior que han adquirido en la escuela, las preparan admirablemente para desempeñar el papel de madres de familia. Educando primero a los hijos de los otros, aprenden a educar mas tarde los suyos. Fácil es comprender la inmensa influencia que este severo noviciado de las muchachas ejerce sobre el cultivo intelectual del pueblo. Dondequiera que penetra la accion de una de estas antiguas institutoras, la ignorancia queda definitivamente desterrada.

Las impresiones persistentes de la escuela contribuyen mucho al serio i profundo respeto que rodea a la mujer en los Estados Unidos, respeto que llega al punto de admirar i aun de ser importuno a los extranjeros. Los jóvenes están habituados a inclinarse ante la autoridad de las mujeres que los instruyen: ellas están acostumbradas a hacerse obedecer. De aquí nacen, en los unos un sentimiento de deferencia, i en las otras una confianza en sí mismas i una seguridad que impone respeto i protege la inocencia. De ordinario la mujer es tambien mas instruida que el hombre, porque éste se lanza desde mui temprano en busca de la fortuna, mientras que aquella, sin ningun cuidado de este jénero, puede dedicarse al cultivo de su espíritu. En Europa seria desatendida una escuela de muchachos dirigida por una mujer, i es casi seguro que ningun padre de familia enviaria sus hijos a ella. Con todo, quizá no seria imposible obrar contra esta preocupacion e imitar a los americanos. El último informe de M. Natoli sobre la instruccion primaria en Italia, nos hace ver que en Milan se ha ensayado este sistema con un éxito completo. Se ha demostrado, como en los Estados Unidos, que las maestras hacian progresar a los discípulos con una rapidez mucho mayor. Por otra parte, por el salario, demasiado exiguo por desgracia, que las municipalidades pagan a los institutores, no pueden obtener sino personas jeneralmente mediocres, al paso que por la misma suma consiguen institutoras mucho mas capaces. El informe italiano hace resaltar otra ventaja de esta combinacion: ella permite, dice M. Natoli, reemplazar los maestros eclesiásticos por maestras laicas, sin aumentar el gasto, lo que constituye la piedra de toque en las municipalidades pobres.

Pero hai una cosa mas rara aún que todas las que preceden: en los Estados Unidos el institutor, o la institutora, no lo es sino por un año en las ciudades i por seis meses en los campos (*a term.*) Sin duda que al cabo

de este tiempo no está renovado todo el personal. Los maestros capaces se conservan en sus puestos, i como en las ciudades reciben salarios mui elevados, permanecen frecuentemente en la carrera; pero en los campos la renovacion es mui grande. Lo prueba la circunstancia de que del invierno al estío la proporcion de los hombres i de las mujeres empleadas varia considerablemente. Así en 1861 hubo en Massachusetts, en el estío, 472 institutores por 4,856 institutoras, i en el invierno, 1,508 institutores por 3,886 institutoras. El número de los primeros aumentó pues en 1,306, i el de las segundas disminuyó en 970. En estío, que es cuando la escuela es mas frecuentada por los niños i las niñas, no se emplean sino mujeres. En el invierno, cuando los niños de 12 a 16 años asisten a las lecciones, se llama un mayor número de maestros. Los institutores no permanecen sino poco tiempo ejerciendo esta profesion que no constituye para ellos una carrera de por vida, como en Europa: es un noviciado que prepara para una existencia mas activa i aventurera, una manera de penetrarse mejor de lo que han aprendido, enseñándolo a los demas. Muchos hijos de cultivadores reunen sus economías, i al cabo de dos o tres años frecuentemente, o de cuatro o cinco cuando mas, parten para el Oeste donde compran tierras que se ponen a beneficiar. El número de hombres i de mujeres que han servido durante cierto tiempo en la instruccion pública es increíble. Cuando se lee la vida de los hombres distinguidos de los Estados Unidos, se ve que la mayor parte han sido maestros de escuela. En la sociedad mas rica de las grandes ciudades se encuentran a cada instante antiguas maestras de escuela. Al punto se las reconoce en la pureza de su lenguaje i en la precision de su pensamiento. El número de institutores que se enrolaron en el ejército federal es verdaderamente prodijioso. Sobre esta materia no he visto sino la estadística de un solo Estado: el de Ohío; pero esto basta para juzgar de los otros. En 1861, el Ohío contaba 10,459 institutores, i en 1862 entraron en el ejército federal 4,617, esto es, cerca de la mitad. (1) Al fin del año muchos habian muerto en los

(1) Este hecho es una prueba, entre las mil que pueden citarse, de lo falso de la asercion de los enemigos de la Union, que sostenian que la causa del Norte no habia sido defendida sino por mercenarios extranjeros. No veian mas que a los irlandeses de Nueva York, i cerraban los ojos para no ver el ardiente patriotismo que levantaba la parte escojida de la poblacion. Estos nobles sentimientos se ven brillar hasta en las relaciones oficiales de los superintendentes de la instruccion. En la de M. Randal, de Nueva York, se lee lo siguiente: "Tan luego como fué tomado el fuerte Sumter, se enarboló la bandera estrellada en todas las escuelas de la ciudad, i los cien mil niños que las poblaban cantaron en voz unánime el himno nacional. Sin descuidar el curso ordinario de los estudios, todos nuestros establecimientos se ocupaban activamente en procurar recursos a los soldados en campaña. Muchos de nuestros institutores se enrolaron en el ejército, i un considerable número de maestras entraron a servir en los hospitales. Ni los maestros, ni los discípulos, ahorraron sacrificio alguno para defender la gran causa de la Union contra los traidores que osaron atacarla." Véase por este solo rasgo cómo la vida nacional penetra i eleva la enseñanza primaria.

campos de batalla, pero muchos habian obtenido los grados mas altos: cuatro eran jenerales i nueve coroneles.

Para formar estos innumerables intitutores e institutoras, que pasan por la escuela ántes de dedicarse a las otras carreras, los diversos Estados han creado, hace algunos años, escelentes escuelas normales, donde enseñan profesores de gran mérito munificentemente retribuidos. Los ramos que se enseñan no son precisamente los mismos que en Europa: son el álgebra, la jeometría, la química, la astronomía, la historia natural, la psicología, la filosofia moral, los elementos de la filosofia aplicada al estudio de la naturaleza, la teoría i la historia de la constitucion i el arte pedagógico. Créese en América que nada eleva mas el alma hácia Dios que el conocimiento de las leyes que gobiernan el universo, que la química es útil para todos los oficios i sobre todo para el manejo doméstico, que para obrar sobre los niños es necesario reflexionar sobre los resortes que determinan el sér moral i que el estudio serio de las matemáticas es indispensable para dar rectitud a los espíritus i lójica a las ideas. A los europeos nos parecería que este programa sería mas a propósito para una escuela politécnica que para escuelas frecuentadas por muchachas de diecisiete años, mezcladas con jóvenes que aspiran al diploma.

Los alumnos trabajan en los cursos seis horas por dia; el resto del tiempo estudian en el seno de las familias donde habitan i comen por 100 dollars anuales. Con frecuencia se les hace asistir a conferencias sobre diversas materias (*lectures*) i ellos mismos están obligados a dar algunas (*sublectures*). A la escuela normal está anexa una escuela primaria, a fin de que los discípulos puedan ejercitarse en ella en el arte de enseñar. Despues de las horas de clase, se reúnen bajo la presidencia de uno de los profesores, i discuten reunidos una u otra cuestion que uno de ellos está obligado a esponer con los desarrollos que ella trae consigo. Es de notarse que aun en las escuelas normales, hai entre los que profesan, mas mujeres que hombres. Muchos candidatos intitutores se forman así mismo permaneciendo largo tiempo en la escuela primaria i por los estudios libres. Para esta categoría de personas que quieren completar su instruccion hai una institucion curiosa que lleva bien el sello de las costumbres americanas: quiero hablar de los congresos de intitutores (*teachers' conventions*). Durante las vacaciones los intitutores e institutoras jóvenes se reúnen en cada condado bajo la presidencia de algun personaje importante i que esté al corriente de la materia. Durante el dia tienen lugar los cursos, las conferencias, los ejercicios prácticos; por la noche se reúnen en un *meeting* consagrado a la discusion. Cada cual tiene derecho de hablar alternativamente sobre la cuestion puesta al órden del dia: es el réjimen parlamentario puesto al servicio de los maestros i maestras de escuela.

Muchas veces los habitantes de la ciudad donde se reúne la asamblea

ofrecen la hospitalidad a los jóvenes aspirantes de ambos sexos, i el Estado paga una parte de sus gastos de viaje. Todo el mundo comprende que la instruccion del pueblo es el supremo interés de la nacion, i cada uno se considera feliz contribuyendo a favorecer su progreso.

El método seguido en América para formar institutores puede parecer extraño; pero está en relacion con las costumbres i las instituciones del país. Se les quiere dar las cualidades que se cree necesario esparcir en la nacion i la confianza en sí mismos, la iniciativa individual, el sentido práctico i el hábito de la palabra. No se olvide esto nunca: la palabra es el resorte de los Estados libres, como la fuerza es de los gobiernos despóticos. La discusion i el voto, tal es el mecanismo por medio del cual se espresa la voluntad nacional. Cuando todos toman parte en la administracion de los negocios públicos, conviene que cada uno pueda decir lo que piensa i demostrar lo que dice.

El extranjero se admira de encontrar en los Estados Unidos en cada hombre un orador bueno o malo, i de oír a los obreros esponer su pensamiento con perfecta claridad: es que lo han aprendido en los bancos de la escuela. Dondequiera que se vea a la mitad de los institutores levantarse para defender con la sangre una noble causa i la unidad de la patria, podrá decirse que se han creado hombres i que éstos sabrán formarlos tambien a su turno. Lo que les falta de experiencia está ampliamente compensado con la enerjía, la actividad, la necesidad de hacer el bien, cualidades propias de la juventud. La accion enerwante de la rutina está completamente desterrada: una vida nueva se trasfunde constantemente en el cuerpo docente, que se pone de este modo en relacion con el joven i vigoroso país donde todo cambia i se mueve sin cesar.

Ahora, ¿qué es lo que se enseña en las escuelas primarias americanas?

En primer lugar, como en todas partes, a leer, escribir i calcular, — en seguida mucha, i en el sentir de algunos, demasiada jeografía, conocimiento mui necesario sin embargo para un pueblo que tiene todo un continente por territorio i dos océanos por fronteras i que, colocado entre la Europa i el Asia, hace cambios inmensos con todo el mundo, — algunas nociones de química agrícola e industrial, de astronomía, de fisiología (1) de derecho constitucional, — i por último música. En cuanto a la enseñanza de la lengua madre, no se contentan tan fácilmente como nosotros, i la razon es mui sencilla. La escuela pública (*common school*) es frecuentada por los niños de todas las clases: ricos i pobres se sientan en los mismos bancos i permanecen allí largo tiempo, hasta la edad de quince i dieziseis años. La mayor parte de los hombres que están a la cabeza del país, no han recibido otra instruccion. Ella debe pues dar al niño los conocimientos indispensables en un país de sufragio universal.

(1) Un libro escelente en su jénero, la *Historia de un bocado de pan*, de M. Jean Macé, enseña cómo pueden ponerse estas ciencias al alcance de todos, hasta de las niñas pequeñas.

Poco mas o ménos, el pueblo corresponde aquí a la *pequeña bourgeoisie* de Europa, i es preciso que reciba una instruccion tanto mas fuerte cuanto mas se dirige a la práctica. No basta que el niño sepa su lengua, es necesario que sepa servirse de ella. Para llegar a este resultado no se descuida nada. Se cuida de la elocucion, se le hace recitar versos, declamar trozos en prosa, sobre todo los discursos de los fundadores de la independendia, que arden en patriotismo i en amor a la libertad. Se exige que el discípulo esponga sus ideas sobre una cuestion dada, que las desarrolle en seguida, i que las defienda en una discusion en regla, i, yendo quizá demasiado léjos, no se teme tomar las materias para estas justas oratorias de los debates de la política contemporanea. No se contentan con hacer preguntas de esas que no exigen mas que una breve respuesta de algunas palabras: se hace que el niño diga todo lo que sabe sobre tal o cual punto, que refiera la biografía de un hombre eminente. Lo que se tiene en mira es habituar al discípulo a ordenar lójicamente sus ideas, a darse cuenta de lo que sabe, a esponerlo clara i ordenadamente. Se hacen esfuerzos para ejercitar el razonamiento mas bien que la memoria i para formar ciudadanos capaces de conducirse en un estado libre.

El desarrollo de las fuerzas físicas tampoco se desatiende, aunque no hai curso de gimnástica, lo que ciertamente es un vacío; pero este curso se reemplaza con ejercicios particulares que guardan un término medio entre la gimnástica i la danza, i que se llaman *calisthenics*. A ciertas horas, todos los niños se reunen en la gran sala comun (*reception room*), la maestra se sienta al piano i toca un aire de marcha de cadencia bien pronunciada. Entónces niños i niñas se toman de la mano i forman cadenas, círculos i toda especie de figuras que hacen recordar las evoluciones del coro antiguo. Estos ejercicios rimados desentumen los miembros i dan a todos los movimientos del cuerpo, gracia, agilidad i precision. Despues de la última guerra, se enseña jeneralmente a los muchachos el manejo de las armas i los ejercicios militares. Los cantos en comun, el acompañamiento del piano, los ejercicios variados, interrumpen la monotonía de las horas de clase, i hacen que los niños gusten de la escuela como de un lugar de recreacion. Léjos de sufrir con aquellos intermedios, la disciplina gana, segun parece. Es un contraste frecuentemente notado que los americanos del norte, tan amigos del movimiento i de la variacion en la vida habitual, se someten sin vacilar al imperio de la lei. Del mismo modo sus hijos, tan independientes, tan emancipados de toda autoridad paterna, se inclinan con ejemplar i unánime docilidad ante los reglamentos de órden de la escuela.

EMILIO DE LAVELEYE.

(Continuará.)